

---

---

# Fuego



ORGANO DEL III CUERPO DE EJERCITO

---

---

Año I

Madrid, 14 de diciembre de 1937

N.º 32



# Colaboración de las BRIGADAS

## ¡A LA VICTORIA!



Los traidores a la patria, con su rebaño de extranjeros, bajo el lema vandálico e inconsciente que guía a esa gente sin humanidad, han conseguido apoderarse del Norte.

Pero no han logrado obtener este territorio, pisado significativamente por verdaderos héroes, sin enterrar a miles y miles de sus hombres en aquella invicta tierra, que antes de entregarla a los invasores, los valientes y abnegados norteros, fieles a su temperamento liberal, han preferido brindar sus vidas, patentizando que antes de volver a vivir esclavizados es preferible morir; y así obraron y perecieron defendiendo de las garras fascistas su amado territorio.

Si aquellos bravos luchadores hubiesen recibido nuestra ayuda; si nuestro esfuerzo y nuestra sed antifascista se hubiese unido al brío de aquellos gloriosos defensores de la libertad, las hordas invasoras no hubieran pisado ni un palmo de tan generoso y honrado terreno.

Nuestra separación, nuestra imposibilidad de contacto, fué aprovechada por el enemigo, y a costa de mucha sangre le fué posible adueñarse de él.

Ya de antemano sabíamos que caería el Norte. Pero sus gloriosos defensores han sabido demostrar ante el mundo civilizado que si su pueblo está invadido por el fascismo, no ha caído un milímetro la honra revolucionaria y proletaria que revestía dignamente el espíritu y corazón de los vascos y asturianos.

¡Habéis sucumbido, hermanos asturianos!! Pero vuestra sangre derramada en defensa de vuestro bienestar no ha sido en vano. Los que combatimos con vuestro mismo pensamiento nos sentimos orgullosos de vosotros, de vuestro heroico comportamiento, de vuestra inimitable gesta paladinesca, y nos une a todos el mismo anhelo: vengarnos. Sabemos que el mejor homenaje a vuestra gloriosa lucha es nuestra inmediata victoria. Vuestras familias, que víctimas del trato fascista están padeciendo las atrocidades viles y tiranas, muy pronto quedarán libertadas de tanta infamia y opresión. Vuestras vidas, la descomposición de vuestro pueblo por los criminales bombardeos fascistas, será canjeado por nuestro aplastante triunfo.

¡¡Combatientes de nuestro Ejército!! Siempre en nuestra mente se debe pasear la conducta ejemplar de nuestros hermanos del Norte. Su heroicidad, su valentía, su espíritu revolucionario y liberal, debe fortalecer nuestro entusiasmo y nuestro valor, y nuestra tranquilidad no debe ser absoluta hasta conseguir dignificarnos de su glorioso comportamiento, consiguiendo aplastar exánime al fascismo criminal.

Y ahora nos tocará a nosotros entendernos con el internacionalismo de fuerzas que integran el Ejército «nacionalista». No hay duda alguna que el enemigo observa el sector en que pueda abalanzarse con más probabilidades de éxito. Pero a nosotros nos tiene sin temor. Con los medios que cuenta nuestro potente Ejército para hacer frente en donde sea preciso, conseguimos tranquilizarnos.

La realidad les exigió apreciar que con toda la potencialidad italiana, alemana, ultra las tribus completas de moros, que luchan bajo el grito de «¡Arriba España!», tanto en Madrid, Guadalajara, Pozoblanco, etcétera, hubieron de rendirse en descabro ante el empuje asombroso e inaudito de nuestro Ejército revolucionario.

Ahora, que tenemos este Ejército en debida altura para contestar con mejores condiciones al de Franco, no debemos preocuparnos de la embestida que el enemigo formule. Sea de la cuantía que sea, tenemos la certidumbre que se estrellará.

Es bien sabido que los traidores están agonizando; sus posibilidades económicas están ya en el último escalón, y delante de esta premeditación de derrota, debe esperarse su valentía final.

¡¡Camaradas combatientes de nuestro Ejército!! Ahora es cuando nos hemos de imponer la más elevada moral combativa. Recibiremos un golpe decisivo, y hemos de saberlo aprovechar.

De nuestro eficaz comportamiento depende el bienestar de la clase trabajadora. Tenemos en nuestras manos el testamento de los hermanos caídos, y hemos de hacer honor a nuestra sangre proletaria. En pie todos dispuestos al triunfo, con fe ciega en nuestro glorioso Ejército, y seremos conducidos a la victoria.

Juan JUAREZ ROIG

45 Brigada mixta, 177 Batallón.



### Elogio a "La Internacional"

Sublime canto de la Libertad;  
yo te saludo;  
porque, hiriendo con tu hermosa leal-  
eres glorioso y sañudo. [lad,

Con los viles opresores acabaste,  
al polvo redujiste su maldad;  
sobre incívicos señores tú triunfaste  
con tu brillo, tu poder y tu verdad.

Un proletario te hizo,  
y contigo satisfizo  
la voluntad de los pobres...

Eres unión de fronteras;  
eres rayo a las cadenas  
y eres Amor en los hombres.

Manuel DEL BUSTO

Teniente de la 77 Brigada  
mixta, tercer Batallón.

Ayuntamiento de Madrid

## El acatamiento de la legalidad republicana constituye el camino de la victoria

Todos los grupos políticos y sindicales actuantes en la obra de transformación jurídica y económica filtrados en los órganos autoritarios del Estado se sienten animados de un afán renovador, que en ocasiones se desvía de la trayectoria revolucionaria que imprime unidad de dirección al movimiento, acometen acciones y realizan actos que, aparte de la generosidad y nobleza del ideal que los alienta, ocasionan graves perturbaciones, origen de notables perjuicios para intereses de índole privada y de carácter público.

El Poder público es único; es la expresión de la soberanía nacional encarnada en los órganos constitucionales, que realizan las funciones propiamente estatales.

Toda autoridad, todo órgano autoritario con mando tiene el inexcusable deber de ajustar su actuación y desenvolver sus actividades de índole autoritaria con absoluta sumisión y acatamiento de su propia legislación orgánica y de toda la ordenación jurídica, que regula la convivencia social de las personas y los grupos integrantes de la nacionalidad.

El Poder y el ejercicio del mando en tanto es legítimo e investido de la consiguiente autoridad, en cuanto que siente la devoción y el fervor por el mantenimiento de ese orden jurídico regulador de la convivencia ciudadana.

Sumisión al mando cuando éste se ajusta a las reglas normativas que regulan su actuación, es acatamiento de las órdenes ajustadas en su exteriorización y expresión a la disciplina social, base y fundamento de toda sociedad bien organizada.

Cuando la función autoritaria se desvía de esta ordenación, se ejerce un poder ilegal y la autoridad se resiente y se quebranta por su propia degeneración.

Entonces esta desviación de cauce, este desbordamiento de la normalidad constitucional, quebrantando la unidad de acción de aquellas fuerzas atraídas por el contenido ideal de un común programa a realizar, asesta un duro golpe a las propias esencias del Estado, con notable repercusión y serios reflejos en el orden internacional.

Unidad de pensamiento y acción, sumisión a las órdenes del mando, desenvolvimiento de la función autoritaria dentro de la normalidad constitucional, ordenación de todas las conductas con absoluta sumisión a un plan de legalidad emanada del Poder central, encarnado en el Gobierno del Frente Popular, constituye la gran preocupación del Ejército combatiente, convencido de que éste será el camino seguro que nos conducirá a la victoria.

Manuel CASTRO MERINO





Tribuna  
del

FUEGO

## Imperativos de nuestra guerra

Kant, el célebre pensador de Koenigsberg, creador de todo un cuerpo de doctrina filosófica y moral, funda en último término sus teorías en una serie de "imperativos categóricos", que son, en definitiva, expresión de los motivos que sirven para cimentar sus normas de Moral. De ahí que su sistema moralista se designe con el nombre de "Moral del imperativo categórico".

Nuestro Ejército — y al decir nuestro Ejército me refiero a todos los que formamos parte integrante del mismo —, aun repudiando en un gesto de patriótica repugnancia la podrida nación hitleriana, tenemos el deber, no obstante, de incorporar a nuestro caudal ideológico todo cuanto de bueno ha legado al mundo el pasado de dicha nación, representado por sus eminentes pensadores de otros tiempos.

Entre ellos destaca el filósofo cuyo nombre encabeza estas líneas.

Los soldados del pueblo, todos los que en los diferentes puestos de nuestro Ejército defendemos las legítimas y humanas aspiraciones del auténtico pueblo español contra la solapada traición de los rebeldes y contra la monstruosa transgresión de las más elementales normas de derecho internacional llevada a cabo por el repugnante contubernio de las naciones de política imperialista, todos nosotros, digo, debemos tener unas normas de moralidad, entendiendo por tal, no los hipócritas prejuicios propios de la desaparecida sociedad capitalista, caparazón empero de las máximas vergüenzas y aberraciones, sino unas normas de conducta que en todos los órdenes de nuestra vida acusen el espíritu renovador que late en nuestro pueblo, en ese magnífico exponente del pueblo español que, en el año 1808, se hizo acreedor a la admiración universal en su gesta contra el gran fascista Napoleón.

Y tales normas de nuestra conducta deben reconocer (al igual que en el sistema kantiano) unos fundamentos, unas bases, unos motivos que sean el cimiento de nuestros deberes: unos imperativos, en suma, de nuestro obrar.

En tal sentido, si somos los mandatarios del pueblo, si en él está nuestra razón de existir, si hemos salido de las entrañas populares, ¿qué mejores imperativos de nuestra moral que las consignas lanzadas por el pueblo?

Ellas deben ser el norte de nuestra actuación. Al cumplimiento de ellas, verdaderos imperativos categóricos, deben converger nuestras actividades y nuestro obrar.

Una consigna que el pueblo, acusando, como siempre, su fino espíritu observador, ha expuesto, es la expresiva de que "ESTAMOS HARTOS DE GRANUJAS".

Todos los que, con el legítimo orgullo antifascista, vistamos el honroso uniforme del Ejército popular, debemos tomar muy buena nota de la antedicha consigna y debemos elevarla a la categoría de imperativo de nuestra conducta.

Todos, pero más que nadie los que pertenecemos al Cuerpo de Intendencia, tenemos el ineludible deber de atemperar nuestra actuación a la antedicha consigna.

Todos hemos de velar para que el pueblo no pueda echarnos en cara ni un asomo de granujería, sino que, por el contrario, ante nuestra diáfana actuación de administradores de los caudales que el Estado pone nuestras manos para atender a las diversas necesidades que sienten nuestros bravos soldados, todo el pueblo.

Esta debe ser nuestra gran virtud, la

## SEGUIREMOS LUCHANDO HASTA NUESTRA VICTORIA



Hace bastantes días que la Prensa reaccionaria inglesa viene hablando acerca de un posible armisticio entre los rebeldes que se sublevaron el día 18 de julio y nuestro pueblo.

Hace algunos días — aproximadamente los mismos que hace que la Prensa inglesa iniciara esta campaña — que en las trincheras fascistas se muestran muy partidarios de la confraternización con nuestros soldados; muy a menudo nos gritan de que dentro de muy pocos días comeremos juntos el «turrón»; nos dice que el «camarada» Franco está dispuesto a concertar un pacto con nosotros los «rojos». ¿Cómo es posible que después de la caída del Norte, por las circunstancias que todos conocemos, a la que ellos dieron tanta importancia, se muestren tan partidarios a «perdonarnos la vida»? Porque ellos saben que la pérdida por parte nuestra del Norte no significa en modo alguno el que perdimos la guerra, porque saben que sus victorias en Euzkadi y en Asturias no influyen en lo más mínimo en el resultado final de la contienda.

Antes de la pérdida de aquella región la balanza internacional era favorable a la España republicana, porque nuestro valiente Ejército, con sus victorias de Guadalajara, Brunete, Pozoblanco y Belchite, supo demostrar que nosotros podíamos vencer al fascismo.

En esas condiciones no podía atreverse Franco a querer pactar, porque hubiera sido declararse vencido a la vista de los países extranjeros. Era necesario a toda costa obtener alguna victoria en el terreno militar para que al hablar de armisticio o algo parecido no se pudiera creer que lo hacía a causa de las victorias que nuestro Ejército obtenía sobre los rebeldes. Y por eso buscó victorias fáciles, aunque no tan fáciles como él creyera en un

principio, para que cuando se hablara de armisticio no pudiera achacarse a las derrotas que habían cosechado sus moros, italianos y alemanes.

¿Pero qué pretenden con esto Franco y sus aliados en el extranjero? Tal vez quieren que cesen las hostilidades durante algún tiempo para poder mejor prepararse.

Puede ser; ellos saben que mientras su Ejército se debilita y su retaguardia se descompone, nuestro Ejército se fortalece y nuestra retaguardia se organiza. Que mientras ellos no pueden sostener, por muchas razones, una guerra dura y larga, nosotros, como ha dicho el camarada Negrín, «nos encontramos en condiciones de poder sostener económicamente la guerra, aunque ésta durase dos años o más».

No puede haber tregua de ninguna clase; ellos nos declararon la guerra, y nosotros no hicimos otra cosa que empuñar las armas para defendernos. Ahora la guerra continuará, aunque ellos no lo quieran, hasta que el pueblo español haya exterminado a los que la declararon y echado de España a los invasores.

No les valdrá a los satélites de Franco querer sembrar la duda y la desmoralización hablando de posibles compromisos con los asesinos e invasores de nuestra patria. Ni habrá mediaciones, ni compromisos, ni armisticios de ninguna clase con los traidores a España.

La guerra se terminará con el aplastamiento definitivo de Franco y los suyos. Y ese aplastamiento lo lograremos por la fuerza de las armas, con nuestro Ejército popular.

¿Es que puede haber compromisos con los asesinos de millares de hijos de nuestro pueblo?

¿Con los que asesinan desde hace dieciséis meses a ancianos, mujeres y niños?

¿Con los que destruyen nuestros pueblos y nuestras ciudades?

¿Con los que han entregado trozos de nuestro suelo al fascismo extranjero?

¡No! No habrá pactos ni componendas de ninguna clase. Estamos preparados para todos los acontecimientos; sabemos que se avecinan días difíciles; que se esperan batallas decisivas, pero tenemos confianza en NUESTRA VICTORIA.

Ningún soldado de nuestro Ejército quiere pactos con los asesinos del pueblo, su odio hacia ellos es cada vez mayor y están dispuestos a derramar su última gota de sangre por la independencia y la libertad de España.

Y cuando un pueblo, con las armas en la mano, lucha como en estos momentos lucha el nuestro, no hay nada ni nadie capaz de vencerlo.

Carlos TORO  
Comisario de la XV División.



que verdaderamente responde a nuestro origen popular, la que el pueblo nos exige.

Y es de esperar que todos, sin excepción alguna, sabremos cumplir con nuestro deber.

Si así no fuera, el pueblo tendría derecho a exigirnos tremendas responsabilidades.

Cumplamos, pues, con nuestra obligación y vigilemos muchísimo para que todos la cumplan. Y cuando, con harto dolor, veamos alguien que continúe por la senda del delito, no vacilemos en desenmascararle, sea quien sea y ostente el empleo que sea.

El pueblo nos lo exige, y no debemos olvidar que el pueblo es soberano.

Victor FERRERES MARIN

Ayuntamiento de Madrid



# Orientaciones generales sobre organización del terreno y distribución de fuerzas en las posiciones defensivas

## I.—Principios generales.

A. La trinchera continua como organización defensiva y todo sistema lineal de fortificación deben ser suprimidos en absoluto porque:

1.º Son fácilmente atacables, buscando efectos de flanco con ametralladoras, carros y cañones, con los que se puede barrer su interior empujándolos debidamente.

2.º Los proyectiles de mortero que caigan en su interior y las granadas rompedoras a tiempo que exploten sobre la trinchera barrerán su interior, produciendo gran número de bajas.

3.º La bomba de aviación o el riego de pequeñas bombas produce el máximo efecto al dirigirse contra la trinchera.

B. Desechada la trinchera como organización defensiva, las posiciones deben organizarse a base de elementos independientes de resistencia, situados en forma escalonada y unidos entre sí por zanjaz que vayan a confluir a una general de evacuación que conduzca a la desenfilada.

Se fortifican puntos, nidos de armas automáticas, puestos de fusileros aislados o en pequeño número, todo en orden escalonado, profundo, como en los dispositivos de combate.

C. El escalonamiento en profundidad debe llevarse hasta las unidades mas inferiores.

Lo que se trata es de inscribir en el terreno el dispositivo reglamentario de combate de cada unidad.

1.º El pelotón debe situarse sobre el terreno adoptando un dispositivo análogo al que utiliza al desplegar para el combate. Delante el fusil ametrallador, aconicionado debidamente en un emplazamiento a propósito. A cincuenta metros, y cubriendo en total un frente de cincuenta metros también, se situarán las escuadras de fusileros granaderos en parapetos independientes, de los que salgan ramales que conduzcan a los pozos individuales de tirador.

2.º La sección debe colocarse sobre el terreno adoptando un dispositivo análogo al que utiliza al desplegar para el combate. Cada pelotón colocado sobre el terreno en la forma que se indica en el apartado anterior, con un intervalo de sesenta metros aproximadamente y una distancia de sesenta a setenta metros.

3.º La compañía debe situarse sobre el terreno adoptando uno de los dispositivos reglamentarios de despliegue, preferentemente con dos secciones en vanguardia (en línea) y una en retaguardia (en reserva). Las secciones de vanguardia se situarán como se indica en el apartado 2.º, con un intervalo y una distancia total entre ellas de cien a doscientos metros.

D. La organización del terreno a base de elementos independientes de resistencia, situados irregularmente, unidos por zanjaz que confluyen en una general de evacuación, es el más conveniente, porque:

1.º No es posible lograr efectos de flanco sobre las fuerzas que lo defienden.

2.º Los proyectiles de mortero y las granadas rompedoras a tiempo es muy difícil que coincidan con los puntos organizados, reducidos y fáciles de disimular, y si algún proyectil cae en uno de ellos, los efectos se localizan.

3.º No es posible concentrar el fuego sobre una línea, sino que el enemigo tiene que hacerlo sobre una zona muy extensa.

4.º Los carros de combate son poco eficaces, pues de lejos sólo se les ofrece pun-

tos a batir y de cerca, al atacar uno de estos puntos, quedan envueltos y a escasa distancia de los demás, que pueden batirlos con materias incendiarias y granadas de mano en la mayor impunidad.

5.º Los efectos de las bombas de aviación, tanto grandes como pequeñas, son de escaso efecto.

E. Organizado el terreno en esta forma, debe construirse la trinchera como zanja general de evacuación, sin relieve y disimulada, sólo como medio de circulación, y con ella comunicarse los puestos y nidos. Las grietas y barrancos del terreno empalmados con ramales de trinchera proporcionan paralelas naturales para favorecer la comunicación dentro del dispositivo.

## II.—Elección del punto del terreno donde debe situarse una posición.

Las posiciones, de cualquier categoría que sean, deben situarse de forma que se encuentren fuera del radio de acción de los observatorios enemigos, para que nuestro dispositivo permanezca siempre ignorado para el enemigo.

Las cumbres y vértices son buenos observatorios, pero malos puntos defensivos.

Las laderas son buenos puntos defensivos y malos observatorios.

Hay que combinar estos elementos estableciendo en las alturas que conquistemos: la posición en la ladera y el observatorio en el vértice.

La posición establecida en la cumbre tiene los inconvenientes:

1.º Que el enemigo conoce los detalles más insignificantes de nuestro dispositivo.

2.º Que su fuego artillero tiene gran eficacia y es de fácil rectificación y la concentración de fuegos no presenta ninguna dificultad.

3.º Que en el ataque el enemigo puede efectuar sus fuegos de destrucción y neutralización hasta que sus fuerzas estén junto a nuestras líneas, ya que en todo momento conoce su situación.

La posición establecida en la ladera tiene las ventajas:

1.º Que el enemigo desconoce nuestro dispositivo y el exacto emplazamiento de la posición.

2.º Que su fuego artillero no puede ser rectificado y, por consiguiente, el gasto de proyectiles es muy grande.

3.º Que en el ataque tiene que suspender con gran anticipación sus fuegos de neutralización y destrucción para evitar tirar sobre sus propias fuerzas.

4.º Que el obstáculo, y en especial la alambrada, tienen gran eficacia por aparecer de sorpresa.

## III.—Elementos que constituyen una posición de compañía.

Una posición de compañía debe contar con los siguientes elementos de resistencia situados irregularmente en orden escalonado, de forma que sea posible el mutuo flanco:

A. Nidos de ametralladoras.

1.º Con campo de tiro despejado.

2.º Con posibilidad de efectuar fuegos:

a) De flanco, sobre objetivos lejanos y sobre los órganos de resistencia de la posición propia.

b) Cruzados con otras máquinas.

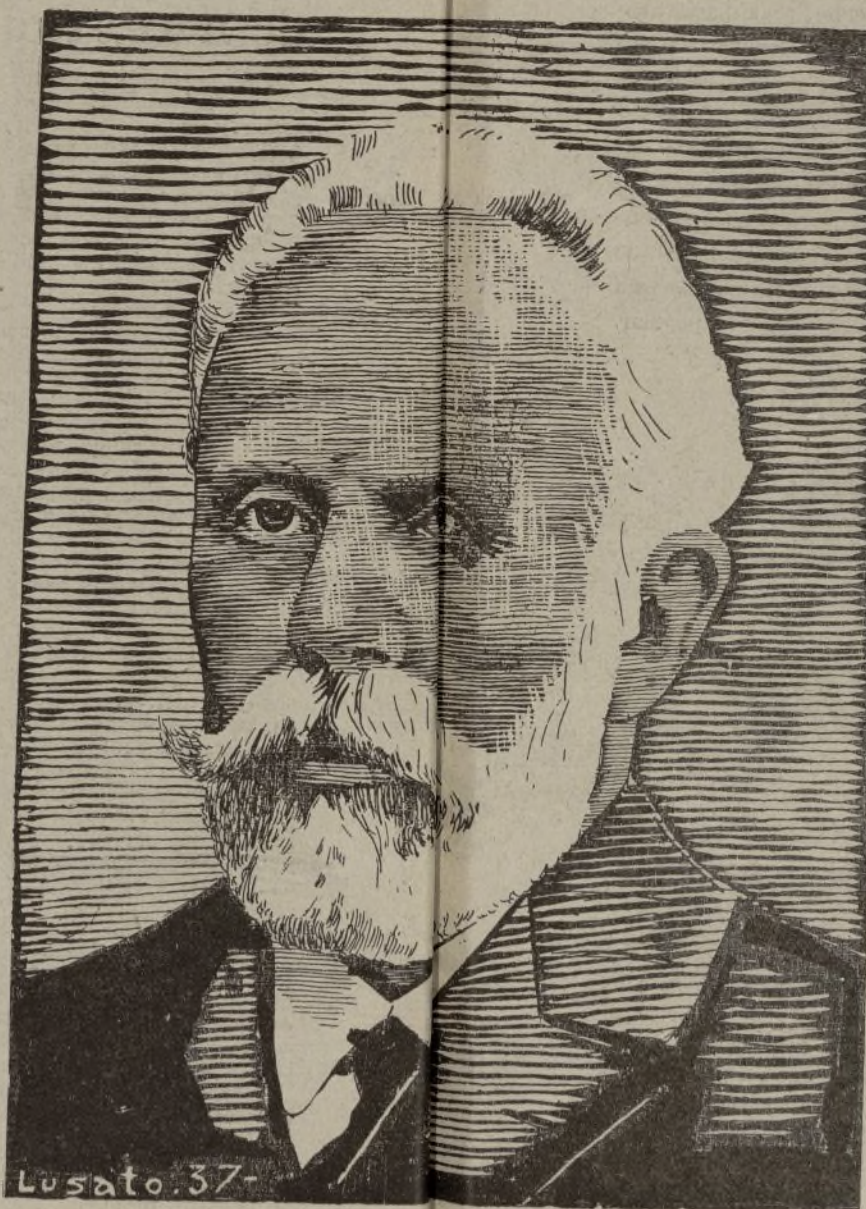
c) De barrera, sucesivamente desde 2.000 metros hasta el interior de la posición.

d) Concentrados sobre el mayor número de puntos distintos, y en especial sobre los más débiles.

3.º Que se eleven lo menos posible sobre el nivel del suelo.

4.º Que estén bien enmascarados.

5.º Que existan tres o cuatro de distinto emplazamiento para cada ametralladora.



Maestro del Socialismo español. Antorcha luminosa. Su luz ilumina a todos los que combaten doce años después de su muerte, por la independencia española, por la libertad de todos los pueblos.

Héroe de clase. Su semilla fructificó en una conciencia virgen que hoy día, ya madura, aspira a mejorar, a superar su sentido de interpretación de la lucha de clases.

Representante de una tendencia. Todos los trabajadores, que no dudan en reconocerle como apóstol de las luchas obreras, honrarían su memoria supeditando sus legítimas aspiraciones partidistas a la necesidad, impuesta por el momento, de unirse en bloque para aplastar al fascismo.

## B. Emplazamiento de fusiles ametralladores.

1.º Con campo de tiro despejado.

2.º Con posibilidad de efectuar fuegos: a) De flanco, sobre los obstáculos y en especial sobre la alambrada y sobre los órganos de la propia posición.

b) Cruzados con otras máquinas.

c) De barrera, sucesivamente desde metros 1.200 hasta el interior de la posición.

d) Concentrados sobre el mayor número de puntos distintos, y en especial sobre los más débiles.

3.º Que se eleven lo menos posible sobre el nivel del suelo.

4.º Que estén bien enmascarados.

5.º Que existan tres o cuatro de distinto emplazamiento por cada fusil.

Los emplazamientos de armas automáticas o fortines no deben ser contruidos de esta forma porque:

1.º No pueden efectuar tiros próximos, ya que por la altura sobre el nivel del suelo a que está situada su tronera crean un ángulo muerto muy extenso.

2.º Son fácilmente localizables por elevarse mucho sobre el nivel del suelo, lo que hace difícil su enmascaramiento.

3.º Se les bate fácilmente con Artillería y Aviación y presentan poca resistencia a sus granadas y bombas.

Los emplazamientos de armas automáticas o fortines deben construirse de esta forma porque:

1.º Pueden efectuar fuegos lejanos y próximos.

2.º Son fácilmente enmascarables y, por consiguiente, difícil su localización por el enemigo.

3.º Presentan gran resistencia a las granadas de Artillería y bombas de Aviación.

## C. Parapetos aislados para seis o siete tiradores.

1.º Con campo de tiro despejado.

2.º Con posibilidades de efectuar fuegos:

a) Próximos de frente y de flanco, sobre la alambrada y aun sobre los propios órganos de resistencia.

b) Concentrado sobre el mayor número de puntos distintos, y en especial sobre los más débiles.

3.º Con pozos unipersonales de tirador, comunicados por zanja con el parapeto.

D. Un sistema de zanjaz de comunicación que comprenda:

1.º Una zanja general de evacuación, de anchura superior a un metro treinta centímetros y de profundidad no inferior a dos metros, trazada en zig-zag y sin relieve exterior, que conduzca a la desenfilada.

2.º Una red de zanjaz muy numerosas, de anchura no superior a setenta centímetros y de profundidad no inferior a un metro setenta y cinco centímetros, que unan los nidos, emplazamientos y parapetos con la zanja general de evacuación.

3.º Una serie de zanjaz paralelas que comuniquen entre sí a las que van de los núcleos de resistencia a la zanja de evacuación y que garanticen la comunicación lateral.

E. Doble alambrada entrecruzada, situada irregularmente, de la que salgan ramales que envuelvan a los núcleos de resistencia y constituyan compartimientos perfectamente separados entre sí.

F. Zanja antitanque, donde exista peligro de ataque con carros, de dos metros cincuenta centímetros de profundidad por tres de ancho, situada a cincuenta metros de la alambrada y batida por fuego propio de enfilada desde nuestros emplazamientos.

G. Un puesto de mando que reúna las condiciones siguientes:

1.º Que esté situado en zona no batida y que por su construcción resista los efectos de la Artillería y Aviación enemiga.

2.º Que reúna la máxima comodidad po-

sible. Sin ello, el intenso trabajo que el mando debe efectuar no es posible.

3.º Que tenga comunicación desenfilada con todos los elementos de resistencia de la posición, y con el observatorio, polvorin, depósito de Intendencia y la cocina.

H. Un observatorio situado en la parte más dominante de la posición, con las mejores condiciones de visibilidad y con hilo telefónico directo al puesto de mando.

I. Un pequeño polvorin.

J. Un pequeño depósito de Intendencia junto a la cocina.

K. Refugios-vivienda de capacidad de pelotón, situados en la zona menos batida posible, pero en la mayor proximidad de los puestos de combate, que reúna las mayores condiciones de resistencia al fuego enemigo, al agua y al frío y disponga, por lo menos, de una cocina de leña.

L. Puestos de escucha sin ninguna fortificación, situados cien metros por delante de la alambrada.

## IV.—Red de comunicación telefónica en una posición de compañía.

A. Complemento necesario de la organización del terreno es la inteligente disposición de la comunicación telefónica, que siempre que las disponibilidades del material lo permitan debe comprender:

1.º Línea entre el puesto de mando de la compañía y el de batallón.

2.º Línea entre el puesto de mando de la compañía y su observatorio.

3.º Línea entre el puesto de mando de la compañía y los puestos de mando de las situadas en sus flancos.

4.º Línea entre el puesto de mando de la compañía y el punto más avanzado del interior de la posición, desde el que puedan comunicarse rápidamente los detalles de cualquier novedad.

## V.—Normas para la organización del servicio de vigilancia en una posición de compañía.

Organizado el terreno de la compañía de acuerdo con las anteriores instrucciones, el servicio de vigilancia de la misma, que la pone a cubierto de la sorpresa, única forma de ataque enemigo que puede temer, debe mostrarse de acuerdo con las siguientes normas:

A. La seguridad de una posición se basa en la perfecta distribución de los puestos avanzados y de escucha, que no debe nunca temerse situar a trescientos o cuatrocientos metros de la alambrada, siempre que su repliegue esté previsto, ya que de esta forma, en caso de ataque, podrán dar la señal de alarma con tiempo necesario para organizar la defensa.

B. El servicio de vigilancia de una compañía debe montarse de la siguiente forma:

1.º Una sección en servicio de vigilancia, con una escuadra cubriendo los puestos de escucha.

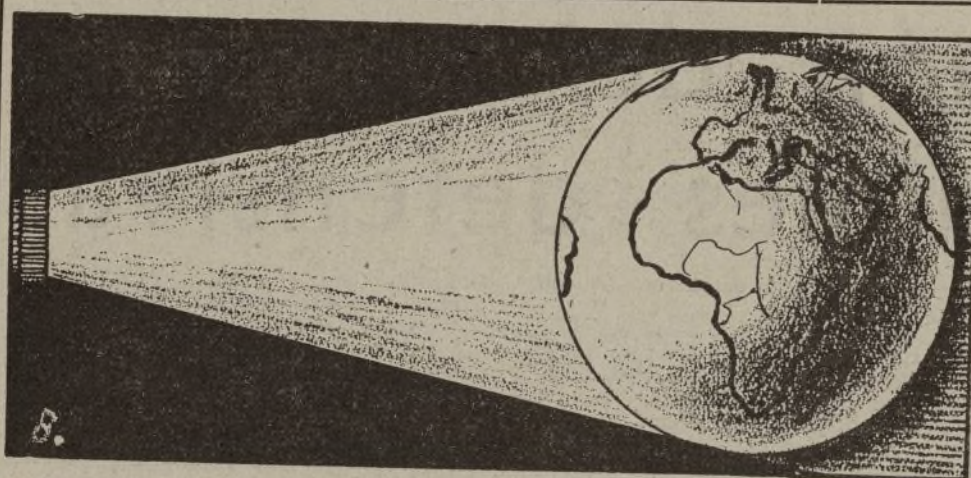
En cada máquina automática, dispuesta a tirar en todo momento y con la puntería preparada para efectuar los fuegos que se le hayan asignado, dos hombres (un tirador y un proveedor).

2.º Una sección en retén durmiendo en los refugios de trinchera, dispuesta a actuar en todo momento.

3.º Una sección de reserva ocupando los alojamientos de la desenfilada, que se empleará para reforzar, durante el combate, los puntos que el jefe de la compañía estime precisos.







## LA DEMOCRACIA ESPAÑOLA, FRENTE AL FASCISMO

Una democracia como la española, con el deliberado propósito de organizar la vida económica de extensas capas de la población laboriosa, principalmente la campesina, que vivía en lamentables condiciones de inferioridad social, no podía mantenerse, ni mucho menos convertir en reales sus propósitos aguantando sobre sus hombros las reliquias de una aristocracia feudal nada humana, que ahogaba entre sus manos egoístas todo anhelo de superación nacional, todo impulso de los trabajadores hacia la redención y la libertad.

Los Gobiernos españoles, frente a la actitud del feudalismo, que pugnaba por no ceder un átomo de sus privilegios, no supieron realizar nada. Temieron más al pueblo que a los señores feudales, a la revolución y al avance social, que al estancamiento y a la reacción. Así permitieron todo al feudalismo, hasta incluso que luchara políticamente, con las armas de la Constitución, contra el pueblo y que preparara en el seno de la República la trágica insurrección de julio, que abre más tarde las puertas del país a la intervención extranjera.

Nos encontramos ante un hecho que se repite en la Historia. Nuestra guerra es una guerra por la democracia y la independencia nacional frente al imperialismo de las potencias totalitarias. España se juega su derecho a regirse libremente frente al egoísmo de los capitalistas de dos países (Italia y Alemania), que necesitan del sometimiento de nuestro país para disponer libremente de sus fuentes de riqueza. Impotente el feudalismo español frente al pueblo, confía a la reacción extranjera, a las tiranías fascistas, que se preparan para una guerra mundial, la dominación de la masa trabajadora española por el hierro y el terror. La Francia revolucionaria del 92 y del 93 tiene también que luchar contra los enemigos de fuera, contra las monarquías europeas empujadas por la nobleza, que ha huido del país. La guerra que Francia sostiene contra Europa entera llega a ser una guerra trágica para un país desorganizado, en medio de la más aguda crisis revolucionaria y sin ejército.

¿Qué hizo Francia para vencer? Crear un ejército revolucionario, un ejército popular, y este ejército lo creó la revolución luchando contra el mundo. No derrotó totalmente a la reacción hasta que no renovó hondamente el viejo ejército, colocando frente a los «descamisados», convertidos en soldados por el espíritu y la fe revolucionaria, a generales que lo debían todo a la República y a la Revolución.

En la palestra de la lucha comienza siendo más fuerte el ejército reaccionario; pero acaba siendo más fuerte el ejército que ampara la causa de la revolución. Este es el hecho que caracteriza a las guerras que sostiene la Francia revolucionaria contra Europa y el ejemplo vivo que ofrece. El que primero supo apreciar la Revolución francesa en su aspecto orgánico y constructivo y la potencia del Ejército francés de la Revolución fué el poeta alemán Goethe, al consumarse la batalla de Valmy: «En este lugar y en esta día—dijo Goethe—se comienza una nueva era en la historia del mundo.» Y era verdad.

ROGER DE FLOR

## LOS COMISARIOS

En los difíciles días que siguieron al 7 de noviembre, el Cuerpo de Comisarios supo demostrar, con el sacrificio de muchos de sus mejores hombres, lo elevado de su misión y la necesidad ineludible de su existencia. Ellos son los forjadores de nuestra victoria, y en las duras jornadas que nos esperan sabrán hacer honor, como hasta ahora, a la justa consigna del Comisariado. En las gigantescas jornadas que la defensa de nuestras libertades patrias contra los negros designios de la invasión fascista nos reserva todavía, el comisario tiene una especial responsabilidad: la de educar políticamente y preparar la moral combativa de la gran masa de combatientes que se irán incorporando al glorioso Ejército popular.



## Consejos de guerra médicos

### LA SED

En general, se bebe demasiado y se confunde la necesidad con el vicio de beber.

En la mayoría de los casos, la sed no es más que una sensación que no pasa de las mucosas de la boca, irritadas por el uso del tabaco, el polvo del camino y secadas por el mal hábito de respirar por la boca. Un enjuague y unas gárgaras con un buche de agua, que no se ha de ingerir, bastará muchas veces para calmar la sensación local de la sed.

En los momentos de reposo en el campamento, bebed cuanto os plazca por el gusto de beber, aunque el mejor consejo que puedo daros es el de la sobriedad, en la que hallaréis más goce, porque os sentiréis más sanos.

Pero durante las marchas, y mientras combatís, absteneos de beber en la medida de lo posible, y no bebáis en absoluto vino, cerveza ni líquidos alcoholizados.

Llevad en vuestra cantimplora agua pura, a la que habréis mezclado unas cucharadas de café.

O, mejor aún, de vinagre.

Aunque ellos hagan ostentación de fuerzas, no debemos achicarnos. Quieren implantar el fascismo en España; nosotros no lo toleramos, y al mismo tiempo que tendremos la satisfacción de derrotarlos en nuestro suelo, sentiremos el orgullo de haber aplastado al fascismo internacional.



## ¡Mejoremos nuestro gran Ejército!

Tenemos que preparar mejor nuestro Ejército porque así lo exige nuestra victoria final. Y para esto precisa por parte de todos el máximo de sacrificios.

Yo he podido apreciar, en ocasión en que se reorganizaba este Batallón, la necesidad imperiosa que tenemos todos los componentes del Ejército popular de someternos a un intensivo plan de instrucción para capacitarnos, tanto militar como políticamente. Ahora que nuestros efectivos militares han aumentado considerablemente, es el momento que debemos aprovechar para dedicarnos por entero a adquirir los conocimientos que tanto precisamos para vencer de una vez para siempre al fascismo.

La potencialidad del Ejército no sólo estriba en decir que es potente, sino que tiene que demostrarlo en todos sus actos. Un Ejército potente tiene que ser fuertemente disciplinado y capacitado, y el nuestro lo es; pero es necesario para que esa potencialidad demostrada en el combate sea mejorada (que bien conocida es del enemigo), el que desechemos infinidad de prejuicios que llevamos consigo.

El buen soldado lo demuestra no sólo por su fuerte espíritu combativo, sino que lo tiene que poner de manifiesto en todas las acciones en que tome parte. Tiene que practicar la higiene, tanto en su persona como en las trincheras; su obsesión constante debe ser la capacitación, conocer si es posible todas las clases de armas, tener un gran espíritu de sacrificio y un gran sentido de la responsabilidad, como auténtico español. Pero no es sólo el soldado, sino el cabo, sargento, oficial, comandante, en sí todos tenemos que dedicarnos por entero a la capacitación, y ser los primeros en acatar la disciplina para ser en todo momento el mejor soldado, el cual sirva de ejemplo para los demás, tomándole el del mando superior, que tiene que ser aún más sacrificado para imponer su autoridad con su recto proceder, pues la autoridad de nuestros mandos no son las barras ni la ostentación, sino el camarada que más se ha distinguido en la lucha, el más capacitado, el más sacrificado; en sí, el mejor soldado.

Y más cuando debajo de cada traje militar está un obrero antifascista, consciente, revolucionario, que sabe a las tiranías que ha estado sometido por el capitalismo.

¡Dispongámonos a librar a España de la invasión y a vengar nuestros caídos!

¡Mejoremos nuestro Ejército con la capacitación!

¡Viva el Ejército de la República!

A. V.



Una mediana ametralladora, en buenas manos, es de más seguridad y rendimiento que una buena en manos inhábiles.



## FORTIFICAD CON INTELIGENCIA

Se ha notado mucho la mejora de fortificaciones en todos los sectores. El entusiasmo con que los soldados, oficiales y jefes han realizado estos trabajos no se puede describir fácilmente. Ellos, cada uno en su unidad, con las posibilidades que el terreno les ofrecía, han hecho cosas verdaderamente notables.

Produce una impresión formidable el ver con qué espíritu de trabajo, con qué abnegación recorren los soldados grandes distancias de terreno cargados con piedras enormes.

Las construcciones que estos soldados realizan hacen pensar en las formidables fortificaciones de Verdún, donde se estrellaron los ejércitos alemanes.

Este formidable desarrollo, este «ritmo» que nuestros soldados han logrado en la construcción de nuestros atrincheramientos, se debe principalmente al tesón y al entusiasmo que nuestros comisarios han puesto en su agitación en torno de esta imperiosa necesidad.

Ya tenemos conseguida la moral necesaria para obtener éxitos rápidos en el trabajo de fortificación.

Ahora es necesario mantener este espíritu en todo momento.

¿Cómo?

Si nuestros soldados se han superado en la medida que todos conocemos, los mandos especializados de Ingenieros, los jefes llamados a organizar el terreno de nuestro campo de batalla, también deben superarse, estudiando con detenimiento el trabajo que hay que ejecutar para que no se dé el caso de rectificaciones inmediatas que pueden denotar falta de interés en la dirección.

El problema de la fortificación es como todos los que plantea nuestra guerra: UN PROBLEMA DE UNIDAD. Un problema de unidad y de mutua compenetración.

De apoyo recíproco entre unas Armas con otras, entre un frente de combate con otro, entre todos los hombres que quieren la misma victoria.

Teniendo esto en cuenta, no se puede trabajar caprichosamente en el terreno de una unidad militar determinada sin precisar si las trincheras fortificadas guardan el acoplo táctico que le corresponde en ligazón y consonancia con las demás unidades que toman contacto por sus extremos.

El dispositivo táctico, para ser eficaz, tiene que ser subordinado a un trazado de conjunto.

La fortificación semipermanente en el orden defensivo debe organizarse en profundidad, con varias líneas de resistencia, de sostén, de reserva. Esta última sirve para reforzar el fuego y para contraatacar. Se alojarán en ella parte de las reservas de las primeras líneas, pudiendo establecer en ellas pequeños reductos y hasta algunos abrigos de mayor importancia que en las líneas anteriores para prolongar, si es preciso, la resistencia hasta el último extremo.

Deberán estar enlazadas unas líneas con otras por ramificaciones de caminos cubiertos, de evacuación y municionamiento con las secciones y compañías.

Sabiendo también que nuestras armas automáticas deben enfilar nuestros obstáculos, estableciendo los fuegos de flanqueo, es un motivo más que refuerza la tesis de que nuestro plan de fortificaciones debe ser de conjunto, para evitar posibles bajas en otras unidades nuestras que su organización no obedezca al plan general que debe guiarnos. Entonces concretamos así. El espíritu de iniciativa, la imaginación ágil del artista de la guerra, debe ser puesto en práctica no sólo en una unidad. Debe ser proyectado en todas las unidades mediante un examen del jefe de fortificación del sector, que será el que laborará el plan de conjunto, según las características y condiciones del terreno.

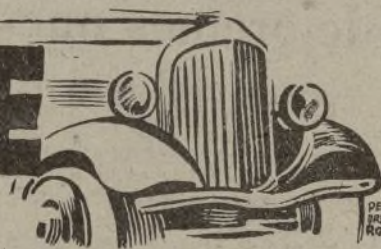
Con los modernos medios de combate, con la potencia y mortífero efecto del fuego de las armas de hoy, no puede ganarse una batalla en la defensa si el terreno no está organizado en profundidad.

J. M. DE LA TORRE





# TRANSPORTE



## EL TRANSPORTE, FACTOR IMPORTANTE DE NUESTRA VICTORIA

El Gobierno de la República, que en todo momento ha trabajado intensamente para dotar a nuestro Ejército de los elementos necesarios de victoria, se ha preocupado fundamentalmente en proporcionar a nuestro Ejército de un sistema de transporte capaz, con sus correspondientes elementos.

El transporte es un factor importante de nuestra victoria. Sin un buen servicio de transporte, dada la movilidad de nuestra guerra, casi nunca aseguraríamos las victorias en el combate contra el enemigo.

Pero, no obstante, hoy podemos afirmar que el Gobierno del Frente Popular se ha preocupado por ello y poseemos un transporte capaz, tanto por su calidad y por su cantidad, de asegurar la movilidad del Ejército.

Ahora bien: este transporte, el desarrollo de este transporte necesita la ayuda eficaz de las diferentes unidades, pensando que no es exclusiva de una determinada unidad, sino que sus funciones corresponden al Ejército en general.

El Estado Mayor es quien conoce la situación general de las fuerzas, su activi-

dad, y, por tanto, él mejor que nadie es quien sabe en dónde se necesita intensificar o disminuir el transporte.

Este servicio del transporte, factor importante de nuestra victoria, debe ser ayudado por todos, facilitando sus funciones en todo momento.

Si lo hacemos así, es indudable que aseguraremos el aceleramiento de nuestro triunfo.



interés de la misma. Una vez considerado así, pasaría, por tanto, a depender directamente del Ministerio de Defensa Nacional, con lo que se habría conseguido la centralización, bajo una sola dirección o mando único. Pudiendo ser organizado en los dos aspectos, militar y civil, debidamente coordinados con arreglo a las necesidades generales de la guerra.

¿Ventajas? En el orden militar, al aumentar el activo de material que hoy se encuentra diseminado por ahí, mal aprovechado y peor atendido, contaríamos con lo preciso para dotar a las unidades de nuestro Ejército con lo indispensable para sus necesidades normales y unos batallones de grueso transporte con el material preciso y bien organizados, que estarían de una manera constante y efectiva a disposición del E. M. siempre que los necesitara.

En el orden civil, deberían tenerse en cuenta toda clase de servicios que se considerasen de utilidad pública, pudiendo ser distribuido el material estudiándose las necesidades e importancia de cada servicio a través de los Consejos municipales o provinciales y reglamentando debidamente su funcionamiento.

Hay una parte esencialísima: el transporte por ferrocarril, que utilizado en toda su intensidad desarrollaría una capacidad de carga y reportaría tal economía que permitiría, perfectamente coordinada con el transporte por carretera, aminorar en gran parte el consumo de energías y disponer de mayor número de material de este último para otros servicios o necesidades.

Centralizado en sus dos aspectos, bajo la dirección del ministro de Defensa Nacional, creando una Subsecretaría del Transporte, requeriría además, si dicha medida se tomase por considerarla de interés general, que todos, absolutamente todos los antifascistas que queremos ganar la guerra, nos dispusiéramos, renunciando a toda clase de comodidades o intereses personales o de grupo, a apoyar de una manera decidida al Gobierno, sin limitarnos sólo y exclusivamente a aplaudir tal determinación, sino cumpliéndola y haciéndola cumplir, si esto fuera preciso, a los individuos u organismos que tratasen de eludir su aplicación, aunque para ello tengamos que multiplicar y redoblar nuestro sacrificio.

A. DOMINGUEZ

Prensa Obrera.—Jana Bravo, 3. Madrid.  
Ayuntamiento de Madrid

## ¿Qué es un chofer en la guerra?

Compañero de las trincheras: Tú, que me preguntas eso, te diré, si mal no lo entiendo, que un chofer es uno de los principales piñones de un engranaje; que si ese piñón no es perfecto como los demás, siempre será un fallo en la rotación que tiene que hacer, y, por tanto, su cometido no es perfecto.

Un chofer es un hombre harto de aguantar años y años a un burgués que le tuvo sometido a un trato muy desigual al que se merece; el obrero que estuvo callado, sumiso a su trabajo, tan peligroso y de responsabilidad como es el de conductor de un automóvil, desde el 18 de julio de 1936, que vió y comprendió que era llegada su hora de libertad, no se paró en pensar en nada, y se echó a la calle; los unos con el automóvil que poseían para prestarse a transportar a los llamados entonces milicianos (hoy poderoso Ejército) al cuartel de la Montaña, Guadarrama, Toledo, Guadalajara, Alcalá de Henares, etc., etc., y otros con cuantas armas pudieron allegarse y sin reparo alguno ponerse frente al enemigo, que quería llevarnos con nuestros hijos a una mayor esclavitud.

Pues bien, compañero; como comprendo que tu pregunta no va desacertada, porque en todos los sitios tiene que haber algún desaprensivo, yo confío en que tú y los demás compañeros desistiréis de esa impresión sin fundamento. El chofer en la guerra, en nuestra guerra, es un proletario consciente de su deber y de sus actos; en tu mismo campo tienes la respuesta con esos héroes conductores de tanques y carros blindados que tantas veces os han demostrado su arrojo en la lucha, que son los primeros en la línea de fuego; lo mismo que esos somos nosotros, los que quedamos a la retaguardia, pues de nuestras filas salieron, y también estamos dispuestos siempre a acudir donde seamos necesarios, con los camiones y sin ellos. Compañero que luchas en las avanzadillas o en la retaguardia: no dudes de tu compañero el chofer, que si tú expones tu vida en el campo, él la expone en la carretera y en todos sitios para llevarte a ti las municiones que disparas y que el chofer no duda que irán a herir en el corazón a los que se levantaron en contra nuestra; que exponen su vida también al llevar los víveres que proporcionan el alimento a tu compañera y tus hijos; es más: si tú necesitas relevo, también están dispuestos a cubrir tu puesto en el campo y a relevarte para aguantar al enemigo, como tú lo haces. No te canso más, compañero que luchas en las trincheras; ten confianza en nosotros, como también nosotros la tenemos en ti.

Luis ESTEBAN SANTAMARIA

